
Stapich, E.; Sonzini, R. (diciembre, 2019) "Jitanjáfora: ahora que tenemos veinte años". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 9 (5), pp. 73- 83.

Título: Jitanjáfora: ahora que tenemos veinte años

Resumen: Este texto presenta la historia de la ONG Jitanjáfora Redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura, desde sus orígenes hasta la actualidad, describiendo el camino recorrido en sus veinte años de vida. En la voz de una de sus fundadoras se delinear los propósitos, acciones y sueños que sostienen este proyecto en el que múltiples voces -mediadores, artistas, escritores, ilustradores, docentes, bibliotecarios, profesores y todo aquel que gusta de la literatura de calidad para niños y jóvenes- se entrelazan para ser parte de encuentros en los que la palabra poética, la lectura y la escritura literarias son el centro de la escena.

Palabras clave: Red social, Promoción de la Lectura, Literatura para niños y jóvenes, Mediadores.

Title: *Jitanjáfora: now that we are twenty years old*

Abstract: *This text presents the history of the NGO Jitanjáfora Social networks for the promotion of reading and writing, from its origins to the present, describing the path taken in its twenty years of life. One of its founders explains the purposes, actions and dreams that sustain this project in which multiple voices - mediators, artists, writers, illustrators, teachers, librarians, professors and anyone who likes quality literature for children and young people – cooperate, in order to be part of meetings in which the poetic word, literary reading and writing are the center of the scene. Keywords:*

Keywords: *Network, Reading Promotion, Literature for children and young people, Mediators.*

Jitanjáfora: ahora que tenemos veinte años

Elena Stapich¹

Romina Sonzini²

El derecho de los chicos a leer: no solo a decodificar, no solo a comprender, no solo a juzgar, no solo a elegir lo que leen, sino el derecho de los chicos a querer leer, a tener ganas, necesidad, urgencia de leer.

Graciela Cabal

En el inicio

En 1999, conformábamos con Mila Cañón el equipo docente de la cátedra Literatura Infantil y Juvenil para la carrera de Bibliotecario Escolar. Esta carrera se dicta en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Éramos conscientes de que nuestra asignatura era uno de los pocos espacios en una Universidad dedicado al campo de la literatura para niños³ (LPN). Trabajábamos juntas desde hacía siete años y ya teníamos en claro algunos problemas, aunque pocas soluciones. Uno de ellos se podría enunciar así: ¿qué hacer, cómo intervenir cuando vemos que tanto en las carreras docentes de nivel terciario como en la universitaria de bibliotecario escolar la mayoría de los estudiantes llegan con un camino lector muy corto, con poco entusiasmo como para contagiar a otros la práctica lectora, especialmente la de literatura?

¹Elena Stapich es maestra, Profesora en Letras y Magister en Letras Hispánicas. Es fundadora y socia de la ONG Jitanjáfora. Correo electrónico: elena.stapich@gmail.com

²Romina Sonzini es Profesora en Letras (UNMdP). Ha realizado las Especializaciones en Alfabetización Inicial y en Educación Maternal. Ejerce la docencia en Nivel Superior, en instituciones estatales y privadas de la ciudad de Mar del Plata. Forma parte del Equipo Técnico Regional de la Provincia de Buenos Aires, como capacitadora del área de Prácticas del lenguaje para el Nivel Primario y de la Dirección de Educación Primaria, como especialista del área. Es socia y miembro de la Comisión Directiva de la Asociación civil Jitanjáfora. Redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura, entidad desde la cual desarrolla diversas actividades vinculadas con la animación cultural. Ha dictado talleres, cursos y capacitaciones para la promoción de la lectura y el abordaje de las prácticas del lenguaje en distintas instituciones de la ciudad. Correo electrónico: rominsonzini@gmail.com

³ Las autoras adhieren al enfoque que sostiene la necesidad de un lenguaje inclusivo que evite el uso sexista que oblitera a las mujeres y a otros géneros e identidades sexuales. Sin embargo, de acuerdo a las normas de publicación por las que se rige la revista, se utilizan los plurales en masculino.

No voy a contar aquí las estrategias que fuimos desplegando –con mayor o menor éxito- a lo largo de los años (más de veinte) en que pusimos nuestras cabezas a pensar sobre esta y otras cuestiones. Me centraré en la creación de un grupo de extensión, *Jitanjáfora*, que surgió en aquel año como respuesta a una necesidad concreta: la de colaborar en la formación y en el fortalecimiento de los mediadores de lectura.

El oficio de la mediación

Nos preguntábamos hace poco cómo apareció en nuestra práctica este artefacto teórico (por usar un término de Analía Gerbaudo, 2011) que llamamos “mediador” y pensamos que tal vez nos llegó con un viejo libro de una bibliotecaria memorable: Geneviève Patte.

Más adelante, otra francesa, la antropóloga Michèle Petit, a partir justamente de 1999 y hasta ahora, nos fue ampliando el bagaje teórico con sucesivos libros acerca de la relación entre lectura y construcción de subjetividad, experiencias de lectura en contextos de crisis, función de las bibliotecas y de los mediadores. Petit nos invita a pensar en las posibilidades que ofrece la literatura en la vida de niños, adolescentes y adultos que se encuentran en contextos desfavorecidos, entendiendo que el encuentro con el libro y la construcción de sentido que de allí se desprende genera una experiencia liberadora:

el derecho al saber, pero también el derecho al imaginario, el derecho a apropiarse de bienes culturales que contribuyen en cada edad de la vida, a la construcción o al descubrimiento de sí mismo, a la apertura hacia el otro, al ejercicio de la fantasía —sin la cual no hay pensamiento—, a la elaboración del espíritu crítico (Petit, 2001, p. 23).

También a propósito de la mediación fue enriquecedor el aporte de Graciela Montes a través de sus ensayos y, especialmente, el texto llamado *La gran ocasión* (2006), que interpela a la escuela como el más importante –y el más democrático- de los agentes mediadores de lectura.

Y la escuela es la gran ocasión ¿quién lo duda? La escuela puede desempeñar el mejor papel en esta puesta en escena de la actitud de lectura, que incluye, entre otras cosas, un tomarse el tiempo para mirar el mundo, una aceptación de “lo que no se entiende” y, sobre todo, un ánimo constructor, hecho de confianza y arrojo, para buscar indicios y construir sentidos (aun cuando sean

sentidos efímeros y provisorios). Si la escuela aceptara expresamente – institucionalmente– ese papel de auspicio, estímulo y compañía, las consecuencias sociales serían extraordinarias (p. 7).

Resulta imprescindible en este punto revisar esta mirada sobre la escuela para reforzar lo que propone Montes, quien de ningún modo le otorga un rol “reparador” o “asistencialista”, sino que pone en valor sus posibilidades de habilitar espacios de encuentro entre libros y lectores y formar así niños y jóvenes que sean capaces de construir sentidos, con un claro posicionamiento crítico:

Dar ocasión para que la lectura tenga lugar. Garantizar un espacio y un tiempo, textos, mediaciones, condiciones, desafíos y compañía para que el lector se instale en su posición de lector, que, ya vimos, no es mansa, obediente y automática, sino personal, audaz, expectante..., y haga su lectura (p. 8).

En este sentido, convocamos para trabajar en el grupo a algunas jóvenes colegas –profesoras en Letras- y algunas bibliotecarias que habían sido nuestras alumnas. Las acciones que diseñamos juntas en los inicios todavía se sostienen, después de tantos años, aunque transformadas por la acción de nuestros aprendizajes y la interacción con quienes se acercan en busca de un crecimiento personal y profesional. Si hay una marca común que nos identifica, es la de ser lectores voraces. Y el deseo de contagiar esa pasión (ese “vicio impune”, diría Valèry Larbaud) a los demás.

En cuanto a las demandas del “oficio” de mediador, además de esta pasión por la lectura que sería el requisito previo a todos los otros, nos sentimos interpretados –e interpelados- por el decálogo que establece Laura Guerrero Guadarrama, que solicita, en síntesis: creer que lo que hacemos es valioso; dar testimonio de que la literatura cambia la vida y la hace mejor; estar en constante preparación; ser sensible al contexto; seleccionar los mejores textos; trabajar en respeto y aceptación del otro.

Pensarnos como mediadores de lectura nos invita a revisar nuestras propias prácticas lectoras y nuestro rol de intermediarios o, en palabras de Aidan Chambers (2007), de facilitadores:

Todos los obstáculos en el camino de quien aprende a leer se pueden superar si se cuenta con la ayuda y el ejemplo de un adulto experimentado y de confianza. Cualquier lector comprometido que provenga de un ambiente de no lectura, privado de libros, lo sabe. Por esta razón he puesto al adulto en el centro del círculo de lectura (...) el facilitador también aprende de aquellos a

quienes ayuda. Aún así, (...) hay algunas cosas en cada oficio y en cada arte – leer es tanto un oficio como un arte- que sólo se pueden obtener a través de la experiencia y sólo las pueden transmitir aquellos que las han aprendido por experiencia (p. 23).

Haciendo camino al andar

En 2005, el grupo necesitó darse una forma organizativa diferente, que no lo dejara atado a los vaivenes políticos de las gestiones que se sucedían en la Facultad, algunas más interesadas en los proyectos de extensión y otras menos. Alguien propuso convertirlo en una asociación civil sin fines de lucro, comúnmente denominada ONG.

Esta transformación nos permitió la autonomía de la que disfrutamos, y un funcionamiento democrático, al cual es necesario atender para que todas las voces sean escuchadas dentro de la institución. Como contrapartida, nos encontramos sin una sede propia, lo que nos llevó a una peregrinación, a veces agotadora, a través de diversas instituciones que nos acogieron a nosotros y a nuestros libros, durante varios años. En 2014, la provincia de Buenos Aires cede a la UNMdP el piso 13 del edificio del Banco Provincia, en pleno centro de la ciudad. Nuestros vínculos con la Facultad, que nunca se habían cortado, nos permitieron acceder a un salón en este espacio, a través de un convenio en el que nos comprometimos a una serie de contraprestaciones, entre las que se encuentra el uso de nuestra biblioteca por parte de los estudiantes. Tengamos en cuenta que es la única especializada en LPN, lectura y didácticas de la lengua y la literatura, dentro del ámbito de nuestra ciudad y la zona.

A partir de 2008, nos convertimos en filial de A.L.I.J A. (Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de Argentina), que es, a su vez, socia del I.B.B.Y. (International Board on Books for Young People). Ese mismo año, recibimos el premio Vivalectura y, un poco más adelante, el Pregonero.

Como hormigas

Uno de los dispositivos (¡ay!, esa palabra que se nos volvió indispensable) que pusimos en práctica para que el grupo de extensión tendiera un primer puente entre el ámbito académico y la comunidad fueron las jornadas *La Literatura y la Escuela*. Las primeras se realizaron en el 2000. Nuestros invitados inaugurales fueron Graciela Montes, María Adelia Díaz Rönnner y Julio Neveleff. A partir de entonces se suceden cada año. Siempre

vamos haciendo pequeños cambios a partir de las evaluaciones de los participantes y de los errores que no queremos repetir. Igual cometemos otros. Pero las Jornadas se volvieron un acontecimiento esperado y siguen siendo convocantes, a pesar de que en los casi veinte años transcurridos proliferaron las ofertas de reuniones en torno a la LPN.

La estructura básica consiste en la realización de talleres, la lectura compartida de ponencias (teóricas y narraciones de experiencias) y el encuentro con escritores e ilustradores. Nos visitaron, entre otros, Liliana Bodoc, Iris Rivera, María Teresa Andruetto, María Cristina Ramos, Adela Basch, Silvia Schujer, Ricardo Mariño, Mario Méndez, Esteban Valentino, Pablo de Santis, Mempo Giardinelli, Laura Devetach, Gustavo Roldán, Eduardo Abel Giménez, Cecilia Pisos, Ana María Shua, Laura Escudero Tobler, Istvansch, Pablo Bernasconi, Juan Lima, Mónica Weiss, María Wernicke, Irene Singer, Claudia Degliuomini, Florencia Gattari, María Eugenia Nobatti, Silvina Rocha, Sergio Aguirre, Cristina Macjús, Graciela Repún. También, especialistas como María Inés Bogomolny, Marcela Carranza, Gustavo Bombini, Fabiola Etchemaite, Susana Allori, Carlos Silveyra, Laura Giussani y Laura García, por citar solo algunos.

Durante los primeros años, el público que asistió a las Jornadas estuvo formado mayoritariamente por maestras y maestros jardineros y bibliotecarios. Por lo tanto, el diseño de los talleres también se pensó en función de sus potenciales demandas. Con el tiempo, se hizo cada vez más potente la presencia de docentes de primaria y –últimamente- de nivel medio. Como consecuencia, los ejes de trabajo se fueron desplazando. Si bien es verdad que muchas de las propuestas, como, por ejemplo, un taller sobre conversación literaria u otro sobre objetos poéticos, son absolutamente transversales, lo cierto es que trabajamos con otros destinatarios en nuestras cabezas. A modo de compensación, buscando equilibrar la balanza, se pusieron en práctica desde hace cuatro años las Jornadas para la Primera Infancia, familiarmente denominadas “las Jornaditas”.

La organización de las Jornadas nos puso casi desde el principio en contacto con las editoriales, las que, en la medida de sus posibilidades (ya que algunas son pequeñas y ninguna escapa a la crisis del sector), nos facilitan la presencia de los autores que les solicitamos. Algunas nos hacen llegar esporádicamente libros. En todas las Jornadas organizamos una feria del libro con stands de librerías marplatenses y esta presencia

no implica para ellos el pago de ningún canon, pero sí les pedimos algunos materiales a cambio. Por estas vías se fue formando nuestra biblioteca.

Cuando pasamos a ocupar el espacio que nos alberga ahora, la biblioteca comenzó a funcionar a pleno. La bautizamos "Irulana", en homenaje a la gran Graciela Montes y a su texto *Irulana y el Ogronte*. Quién no necesita, a veces, en medio de la noche, gritar bien fuerte su nombre para vencer al enemigo, pero también para recordar quiénes somos...

Nuestra biblioteca cuenta con cerca de 4.000 libros, cuyo catálogo puede ser consultado en línea. Gran parte de este material ha sido reseñado en textos que aparecen en nuestra página y –muchos de ellos- han sido publicados en el diario *La Capital*, en una sección fija del suplemento cultural que se llama Grandes libros / pequeños lectores. Los socios de Irulana son mediadores: docentes, talleristas, abuelos Leecuentos de PAMI, estudiantes de Letras, de Bibliotecario Escolar, y las mismas socias de Jitanjáfora, que tienen allí, al alcance de la mano, los libros que necesitan para armar sus actividades, dentro y fuera de la institución. También funciona un programa llamado "Libros en viaje", que permite a docentes y bibliotecarios llevarse una valija con material a su lugar de trabajo.

En la página de la ONG hemos ido armando un banco de recursos, en el que, además de las reseñas, es posible encontrar itinerarios de textos, enhebrados a partir de un tema, un personaje, un género, un recurso. Hay también material teórico que fuimos produciendo en diversas circunstancias, videos de conferencias y de narraciones, boletines temáticos y experiencias didácticas. También, la página ofrece una agenda cultural con actividades que se realizan en la ciudad.

El intenso trajín de libros, lecturas, comentarios, recomendaciones y reseñas este año se corporizará en una lista anual de libros recomendados que denominamos "Los favoritos de Irulana". Nos proponemos con ella, por un lado, potenciar nuestra capacidad de contribuir a la formación de un canon de lecturas para niños y jóvenes. Por otra parte, abrir un espacio para publicaciones que –por su calidad artística, por apartarse de lo convencional, por su carácter difícil de encasillar- requieren ser difundidas y lo merecen. Como expresa Marcela Carranza (2007):

El "no entendí, pero igual me encantó" (...) nos sitúa en un modo de acercarse a la literatura que no siempre la escuela habilita. No es necesario (ni es posible)

entenderlo todo en un texto literario, y esta apertura a la ambigüedad, a la posibilidad de gozar con una narración, con un poema, con una obra teatral aún sin haberlo podido abarcar completamente con el entendimiento se hace indispensable en nuestro rol como mediadores y lectores.

Clasificaciones por edades y preceptos de todo tipo, abundan para impedir que los niños aborden textos que supuestamente no están destinados a ellos por su edad, por su extracción social, por sus circunstancias personales... Sin embargo la historia misma de la literatura es rica en situaciones de encuentro entre los niños/jóvenes y los textos no destinados a ellos (p. 2).

Por último, pero no menos importante, esperamos que el envío de ejemplares por parte de las editoriales que deseen participar ayude a engrosar el caudal de libros de Irulana.

Las hormigas trabajan sin parar. Otros caminos que abren, pensando en el crecimiento personal y en la capacitación de los mediadores, se ofrecen a través de las redes sociales, principalmente, de nuestro facebook. Este año, una rápida mirada por las publicaciones de los últimos meses nos deja ver que se vuelve a ofrecer una actividad que ya es tradicional, las meriendas literarias, una vez por mes, en torno a la mesa de libros tendida por la casa y de algo rico que aportan las visitas. Esta es una actividad gratuita y resulta muy convocante. Además, a lo largo del presente año se han desarrollado múltiples propuestas de capacitación, como laboratorios de escritura en torno a diversos ejes y temáticas, un taller de capacitación sobre situaciones de lectura en el Jardín Maternal, entre otros.

Desde 2011, funciona el voluntariado *Puntos de Lectura* en la ciudad de Mar del Plata y alrededores, al que también se han sumado voluntarios externos a la ONG. Este proyecto de promoción de la lectura se propone intervenir en forma directa en comunidades infantiles y juveniles mediante actividades de adquisición y desarrollo del lenguaje y la lectura, como medios de promoción social y escolar, a través de la literatura, modo privilegiado de expandir el imaginario infantil. El voluntariado intenta generar espacios de lectura y escritura “contra del desamparo”, en palabras de Perla Zelmanovich (2003), como una posibilidad de habilitar la palabra de quienes están acallados, marginados, invisibilizados:

Si el desamparo, como reza el diccionario, es la “falta de recursos para subsistir”, a la falta de comida, de techo, de salud, de seguridad, se suman la fragilidad y la inconsistencia de los discursos que sostienen el vínculo social. (...) Pero la posibilidad de dar sentido a lo que se ubica en los confines de la

racionalidad, se hace factible si hay un Otro que mantiene algún grado de integridad para situar en una trama lo que irrumpe de la realidad. Esto nos hace pensar que, incluso en las condiciones más penosas, el recurso de dar sentido posee una fuerza vital extraordinaria (p. 1).

Se propone, entonces, empoderar a estas comunidades a través de la formación de mediadores culturales que pertenecen a los distintos centros y construir conjuntamente los “nidos de lectura” (al decir de Yolanda Reyes) para cada uno. No menos interesante es la oportunidad que tienen los voluntarios de articular saberes académicos con una práctica comunitaria que funciona a modo de micropolítica, y a contrapelo de los discursos sociales que no dan oportunidades de pronunciar la palabra propia sino, por el contrario, buscan hablar en nombre de los otros. En un intento de revertir la asimetría que se establece entre niños y jóvenes y sus educadores, quienes participan del voluntariado se comprometen con la ardua pero significativa tarea de generar las condiciones para que los más desprotegidos construyan, alimenten, amplíen su capital simbólico, como posibilidad de hacer frente a la complejidad del contexto. En este camino, el voluntariado produjo un e-book que da cuenta de su trabajo y se puede leer en la web de la ONG.

Caminos de hormiga que se convierten en filas de palabras

Varios libros hemos publicado a lo largo del tiempo, que cobijaron bajo el generoso paraguas de Jitanjáfora las investigaciones, las prácticas y las reflexiones de algunas de las socias. En 2004, *El piolín y los nudos. Textos, tejidos y tramas en el taller de lectura y escritura*, en la editorial marplatense Estanislao Balder, libro que en 2008 se reeditó en Novedades Educativas. En 2006, *El rompecabezas de la lectura. Sobre inclusiones, exclusiones e incursiones*.

Por otra parte, la ONG organizó en cuatro ocasiones un concurso de cuentos y poemas para niños. Los textos y las ilustraciones que resultaron elegidos por los jurados se publicaron en los libros *Los oficios del lápiz I, II, III y IV*. Este proyecto, que tenía como objetivo promover el trabajo de escritores e ilustradores, ofreciendo una vidriera en la que pudieran mostrarse especialmente los que se estaban abriendo paso en estas prácticas, quedó “en pausa” en 2013 por los altos costos de la edición y la dificultad para conseguir aportes externos para la misma.

Y así llegamos a los veinte

El cumpleaños número veinte de *Jitanjáfora* nos encuentra trabajando, como siempre. Algunos socios ya no están, otros nuevos se han ido acercando. El contexto social y político es más arduo que nunca, con –por nombrar alguna de las transformaciones de los últimos años- el desmantelamiento del Plan Nacional de Lectura y el cierre de muchas librerías y algunas editoriales.

En este contexto, se hace necesario seguir caminando, aunque la mayor parte del tiempo se sienta que el camino es cuesta arriba. No perdemos de vista lo que ha sido y es una especie de lema de Jitanjáfora: “Por una infancia protegida y alegre. Por niños y jóvenes que encuentren en el lenguaje una herramienta, un juguete, una caricia. Por adultos que apuesten a la lectura y a la literatura para abrir puertas y diseñar imaginarios. Porque este proyecto sea –como el lenguaje- un puente hacia los otros.”

Referencias bibliográficas

- Carranza, M. (2007, marzo). Algunas ideas sobre la selección de textos literarios. *Revista Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil*. N° 202. Recuperado de: <http://www.imaginaria.com.ar/20/2/seleccion-de-textos-literarios.htm>
- Chambers, A. (2007). *El ambiente de la lectura*. México: F.C.E.
- Gerbaudo, A. (2011). *La lengua y la literatura en la escuela secundaria*. Rosario: Homo Sapiens.
- Guerrero Guadarrama, L. (2017, julio-diciembre). El arte de la lectura en tiempos de crisis. *Revista de LI y J contemporánea*. Universidad Iberoamericana. Año 2. N° 4, pp. 34-37.
- Montes, G. (1999). *La frontera indómita*. México: F.C.E.
- Montes, G. (2001). *El corral de la infancia*. México: F.C.E.
- Montes, G. (2006). *La gran ocasión*. MECyT, Plan nacional de lectura.
- Patte, G. (1983). *Si nos dejaran leer... Los niños y las bibliotecas*. Bogotá: Kapelusz – CERLALC.
- Petit, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*. México: F.C.E.
- Petit, M. (2001). *Lecturas. Del espacio íntimo al espacio público*. México: F.C.E.
- Petit, M. (2008). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. México: Océano
- Zelmanovich, P. (2003). Contra el desamparo. En Dussel, Inés y Finocchio, Silvia (comp.) *Enseñar hoy. Una introducción a la ecuación en tiempos de crisis*. Buenos Aires: F.C.E.